

LA PLATA DE LOS '30 A LOS '90 Comparación de los cambios de escenarios a partir de las políticas estatales y transformaciones tecnológicas

EL IMAGINARIO TECNOLÓGICO EN SUS EXPRESIONES URBANAS

Autores:

D.I. Gustavo A. Marincoff

Lic. Ernesto F. Castillo

Planteamiento: Las Incógnitas Motivantes

Para el habitante urbano actual, la tecnología está integrada completamente a su vida diaria, naturalmente no muchos se detienen a pensar todo lo que el lleva implícito; aún cuando cada noche encienda las luces de su vivienda, cuando aborde el transporte que los lleva a sus lugares de trabajo, o cuando una vez allí, activa la computadora, la maquinaria industrial o simplemente la cafetera eléctrica. Las investigaciones previas acerca de *Los Cambios Espaciales en La Plata en los Noventa*, pusieron de manifiesto las múltiples maneras en que la ciudad de fin de milenio articula en su espacio piezas de tecnología inconcebibles para quienes fundaron La Plata en las postrimerías del siglo XIX; desde simples recipientes de material plástico hasta teléfonos públicos capaces de conectarse instantáneamente a cualquier parte del mundo. La relevancia del tema mereció el abordaje de la *Incidencia de las Tecnologías de Información y Comunicación*, y la imagen emergente de una ciudad vitalizada por la tecnología, plantea ahora nuevas incógnitas: ¿Cómo llegó la ciudad a adquirir su carácter de entorno tecnificado? ¿Cuándo comenzó la tecnología a incorporarse a la vida cotidiana de la ciudad? Y más importante aún: ¿Cómo se integraron los productos de la tecnología al imaginario del habitante urbano?

Responder a estas preguntas contribuirá al entendimiento de los procesos que configuran la vida en la ciudad, que llevan implícitos una dimensión temporal. Por tal motivo, esta búsqueda se orienta hacia el pasado, hacia la historia de una ciudad que, aunque joven en la escala de tiempos propia del desarrollo urbano, ha crecido al ritmo de un siglo que, al culminar, no deja tras de sí ni un solo rincón del mundo sin transformar.

Lo Imaginario y lo Real: Breve discusión preliminar.

La ciudad es escenario construido por el hombre y que define, conflictivamente, la vida colectiva.

*"Para que una sociedad exista y se sostenga, para que pueda asegurarse un mínimo de cohesión y hasta de consenso, es imprescindible que los agentes sociales crean en la superioridad del hecho social sobre el hecho individual, que tengan, en fin, una "conciencia colectiva", un **sistema de creencias y prácticas** que unen en una misma comunidad, instancia moral suprema, a todos los que adhieren a ella." (BACZKO, BRONISLAW. *Los Imaginarios Sociales*. Ed. Nueva Visión 1991).*

Dichas prácticas objetivas que integran la conducta social cotidiana, llevan implícito aquel sistema de creencias, presupuestos y hábitos cristalizados en el transcurso de la vida de un individuo en sociedad. Las **creencias** suelen ser sustitutos del conocimiento empírico, válidos incluso como paso inicial de un proceso formal de búsqueda de conocimiento: la hipótesis científica como creencia transitoria en un supuesto *probable*. Las creencias, individuales o colectivas, como productos de la subjetividad, han sido estigmatizadas como intrínsecamente susceptibles de distorsión; en contraste con un mundo compartido intersubjetivo calificado como real:

"Particularmente es a partir de la segunda mitad del siglo XIX que se han afirmado algunas corrientes de pensamiento que aceptaban, como si fueran lugares comunes, afirmaciones de este tenor: "No son las ideas las que hacen la Historia: los hombres se hacen a sí mismos más allá de las representaciones, y su historia verdadera, real, se encuentra más allá de sus creencias, mitos e ilusiones." Esta tendencia cientificista y "realista" quería, por lo tanto, separar en la trama de la historia, en las acciones y comportamientos de los agentes sociales, lo "verdadero" y lo "real" de lo "ilusorio" y "quimérico". [...] La historia de las palabras ha conocido épocas en las que éstas oscilan, cambian de significaciones [...]. No está excluido que éste sea el caso actual de la "imaginación" y del "imaginario" en el discurso de las ciencias humanísticas. Efectivamente, es notable que en ese discurso el "imaginario" se disocie cada vez más de sus significaciones tradicionales, a saber "ilusorio" y "quimérico". (BACZKO, BRONISLAW. Op. Cit. Pags.12 y 13).

Esto es así tanto más cuanto, en este contexto, se trata de un primer paso general en una búsqueda en espiral hacia un centro puntual en el que se espera hallar una definición operativamente válida, aunque admisiblemente restringida, del **imaginario tecnológico** como un aspecto parcial de un imaginario social mucho más vasto.

Naturalmente, estas condiciones colectivas hallan su expresión a escala individual; y se vinculan con la cotidianeidad, punto de referencia desde el cual es posible disponer de una perspectiva de lo imaginario, adecuada a la tarea que aquí nos ocupa; ayudando a acotar el análisis y previniendo del error de caer en disquisiciones filosóficas que no son pertinentes en este contexto.

En este punto se advierte que, desde una concepción de lo real como construcción social, resulta válida la postura de Baczko que aparta lo imaginario de la oposición ilusorio-real para equipararlo a lo real-construido en su condición de representación colectiva tan necesaria, relevante y condicionante como las imposiciones de la cotidianeidad para sustentar el orden social:

"El imaginario social está cada vez menos considerado como una suerte de adorno de las relaciones económicas, políticas, etc., que serían las únicas "reales". Las ciencias humanísticas le

otorgan a los imaginarios sociales un lugar preponderante entre las representaciones colectivas y no los consideran "irreales" si no es, precisamente, entre comillas. (BACZKO, BRONISLAW. Op. Cit. Pag.14).

De este modo queda firmemente establecida la existencia y relevancia, para la dinámica colectiva, de un repertorio de imágenes cuyo origen puede ser rastreado hasta las regularidades apreciables en el imaginario de los individuos que conforman dicha colectividad. El *Imaginario Social* se integra, en última instancia, con los productos de la *imaginación*; que es una función intrínseca de la subjetividad individual, aunque modulada por el grupo humano en el que se desarrolla:

*"...el pensamiento nace y se nutre de la cultura, y principalmente de una especie de combinatoria de los elementos del conocimiento ya incorporados a la memoria de cada uno [...] elementos de significación o de forma, átomos del pensamiento, que el intelectual fabricante de ideas enlaza de manera más o menos arbitraria, o morfemas que el artista combina en una obra. La mayor o menor capacidad para realizar ese enlace corresponde a lo que los psicólogos denominan generalmente **imaginación**." (MOLES, ABRAHAM. Sociodinámica de la Cultura. Paidós, 1978)*

Esta forma de concebir la imaginación, tal vez parcial y nada exhaustiva desde el punto de vista de un psicólogo, resulta suficiente a los efectos de una búsqueda de las expresiones urbanas del imaginario tecnológico; con la salvedad para nada irrelevante de que este aspecto parcial del imaginario social no se origina exclusivamente en la actividad de los "fabricantes de ideas", en el sentido de Moles:

"[...] en todos los casos en que se trate de innovaciones culturales, sus receptores y portadores son núcleos de avanzada (periodistas o escritores de los bordes y, a veces, del centro del campo intelectual, jóvenes con alguna escolaridad u oficio, hombres que por su trabajo están en contacto con la máquina, y también marginales de la cultura alta que ven en la técnica una posibilidad de notoriedad social o de ascenso que otros caminos no les ofrecen). Como sea, el uso profano de la técnica reorganiza una jerarquía de saberes en la medida en que la cultura artística letrada, que no incorporaba a la técnica como valor central, puede ahora ser vista desde afuera y contrapuesta a los discursos aprendidos en los libros de divulgación o en los diarios y revistas." (SARLO, BEATRIZ. La Imaginación Técnica. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires)

En una cultura tecnificada, aún aquellos objetos originalmente concebidos con una finalidad primaria instrumental, desde el automóvil a la maquinaria fabril, se convierten en imágenes colectivas del orden social. Aquí, el énfasis está puesto en la *imaginación colectiva*, es decir, en los elementos supraindividuales de la

imaginación y se parte, entonces, de una concepción general de lo imaginario como una extensión de la experiencia objetiva externa cotidiana, generada por reelaboración de lo observable directa o indirectamente. Dicha reelaboración es realizada por los individuos en su contexto social y cultural. En el alcance específico requerido por el propósito del presente trabajo,

Definimos ***Imaginario Tecnológico*** como un sistema colectivo de conocimientos, suposiciones y creencias asociado a los productos de la tecnología. Este es un factor particularmente importante al considerar al habitante urbano, cuyo entorno artificial se sostiene sobre redes tecnológicas cada vez más complejas e interactuantes que difícilmente pueden eludirse, siquiera ignorarse, aún fuera de las grandes ciudades. Sin duda, toda persona que haya transitado o residido en alguna de las grandes urbes del siglo XX, se ha visto condicionado por el imaginario tecnológico en sus expresiones urbanas.

Objetivo de la Investigación:

En la primera mitad del siglo XX, la población de la ciudad de La Plata vivió de cerca el por entonces inédito proceso de industrialización del país y fue, por consiguiente, partícipe de la ***construcción de un imaginario propiciatorio*** de los productos de la tecnología y de las industrias que los producían. Al finalizar el milenio, ese aspecto del imaginario colectivo continuaba evolucionando a ritmo creciente; pero más de medio siglo de desarrollo tecnológico no sólo dejó un saldo de mejoras a la calidad de vida, sino que mostró asimismo innumerables facetas negativas que no todos están dispuestos a tolerar; y probablemente nadie puede eludir. Tomando, entonces, como punto de partida la naturaleza y relevancia del *imaginario tecnológico* para la vida del habitante urbano, según se ha determinado en la discusión precedente; se formula aquí el ***objetivo de investigación*** de la siguiente manera:

Establecer, a través del estudio de las expresiones objetivas del imaginario, si —en cada época considerada— existió y existe en la población urbana una actitud propicia hacia la tecnología y el medio industrial al que ésta se asocia.

Los Datos: Su Sistematización y Procesamiento

El procedimiento adoptado para la sistematización de los datos empíricos y su posterior análisis, está inspirado en los criterios metodológicos sustentados por el profesor Lic. Juan Alfonso Samaja Toro, específicamente en lo relativo al diseño del objeto modelo en términos de *descriptores* (variables) configurados como matriz transductora empírico/teórica; además de sus referentes conceptuales, A. Barton (concepto de “espacio de atributos”, aquí denominado ***espacio de caracterización***) y Rolando García (estudio de sistemas complejos).

El Objeto-Modelo de Estudio:

En base al mencionado procedimiento, se ha diseñado una representación de aquel aspecto de la realidad que resulta pertinente al objetivo del presente trabajo. Esto es, un *objeto-modelo* de estudio consistente en una *unidad de análisis*, concebida como un sistema complejo contextualizado en un nivel superior y más amplio (que denominaremos *nivel de suprasistema*) por otros sistemas no directamente pertinentes al objetivo perseguido. La *unidad de análisis* se halla, a su vez —en un nivel inferior y más restringido en complejidad— (que denominaremos *nivel de subsistema*) compuesta por subsistemas cuyas características escapan a los requisitos de este estudio.

Nivel de Sistema

Se define la *unidad de análisis* (en adelante, abreviadamente **U.A.**) como el sistema conformado por el *habitante urbano* y su *entorno tecnificado* (en adelante, denominado en forma abreviada *sistema H.U.E.T.*).

Nivel de Suprasistema

A modo de contexto y por fuera del sistema U.A. definido, se tendrán en consideración todos aquellos sistemas que incluyan en su conformación al *habitante urbano* y que, por su vinculación con este factor común al sistema *H.U.E.T.* se presuma tengan incidencia sobre el comportamiento de éste último. Ejemplos de posibles componentes del *nivel de suprasistema* podrían ser aquellos conformados por el habitante urbano y sus homólogos rurales, o entre aquél y los elementos *naturales* (es decir, no producidos por medios tecnológicos) del entorno urbano.

Nivel de Subsistema

En casos específicos, resulta útil y necesario contemplar la constitución y la dinámica interna de los componentes del sistema *H.U.E.T.* Así por ejemplo, las características psicofísicas del *habitante urbano* (considerado aquí como subsistema) en tanto *ser humano*; si bien escapan por su especificidad a la U.A. predefinida, pueden revelarse importantes para la interpretación de algunos fenómenos de interés al objetivo planteado. Puede, asimismo, ser necesario observar detalladamente ciertos aspectos parciales del *subsistema entorno urbano* como red tecnológica.

Espacio de Caracterización:

Se recurre a una descripción pentadimensional de las múltiples expresiones de la unidad de análisis; diseñada por su carácter sintético y utilidad a los efectos de la sistematización y procesamiento de los datos empíricos. Cada dimensión se concibe como un *eje descriptor*, es decir, una *variable* caracterizadora de las propiedades de cada caso particular de la U.A. En tal sentido, las cinco dimensiones determinan un *espacio de caracterización* en el

que se ubicarán los diversos casos de la U.A. que se releven empíricamente. Los cinco *ejes descriptores* son los siguientes:

Eje 1. Tecnología Audiovisual, Telecomunicaciones y Telemática

Eje 2. Transportes y Circulación

Eje 3. Producción, Energía e Iluminación

Eje 4. Infraestructura Habitable

Eje 5. Accesorios, Consumos y Servicios Individuales

Estructura de los Datos:

En concordancia con la metodología de sistematización anteriormente expuesta, el *dato empírico* se concibe conformado por un *indicador* susceptible de ser relevado; y una *escala* que permite establecer su posición o valor relativo dentro del *espacio de caracterización* . El *dato* se refiere a algún aspecto de la U.A. Al ser contrastado con el sistema de referencia del *espacio de caracterización* , presenta componentes en al menos uno de los *ejes descriptores* , o de lo contrario no es un dato pertinente al estudio. Los *indicadores* considerados son de tres tipos:

Indicadores discursivos

Por ejemplo, textos periodísticos, descripciones técnicas, afirmaciones publicitarias que revelen el interés, la relevancia o la actitud hacia algún aspecto de la tecnología con el que el habitante urbano tome contacto.

Indicadores icónicos

Por ejemplo, registros fotográficos, caricaturizaciones, representaciones descriptivas o dramáticas de las propiedades pretendidas o reales de los productos de la tecnología con los que el habitante urbano toma contacto.

Indicadores operacionales

Los registros de la evolución histórica del empleo, por parte del habitante urbano, de una determinada tecnología. Por ejemplo, el uso del automóvil en el entorno urbano y sus múltiples derivaciones.

La *escala* adoptada, común a las cinco variables representadas por los *ejes descriptores* , consta de tres valores discretos asignables a los indicadores, cualquiera sea su clase; y permite juzgar la imagen que la población urbana tuvo en los años treinta y en el fin del milenio con respecto a los sistemas tecnológicos presentes en su entorno. Dichos valores se denominan, partiendo del rechazo y en un sentido de creciente aceptación:

1) Imagen ADVERSA

2) Imagen PRAGMÁTICA

3) Imagen IDEALIZADA

Los valores de la escala permiten sistematizar el juicio experto de los indicadores relevados, reduciendo la ambigüedad y exponiendo los criterios a la verificación y validación de terceros, lo mismo que la propia selección de los indicadores que entran en la composición de los datos. El criterio de asignación de un valor de variable a un indicador dado, se centra en reflejar el grado de conocimiento, suposiciones y creencias que la población urbana ostenta en su continua relación con los diversos productos de la tecnología que integran su entorno; en el sentido de la definición de *imaginario tecnológico* (cf. Apartado “*Lo Imaginario y lo Real: Breve discusión preliminar*”, en este mismo texto).

El Escenario en los Orígenes:

En la década de 1930, automóviles, tranvías, autobuses, servicios eléctricos, telefonía, radiodifusión, barcos y aviones eran ya parte de integral de la cultura urbana platense; en un contexto político y social que promueve la actividad industrial en el área de influencia de la ciudad. La vida diaria del habitante platense se veía cada vez más imbricada con los objetos de uso práctico derivados de la industrialización y de forma concomitante, su logósfera comenzaba a ser diseñada con mensajes dirigidos a promover su aceptación y consumo.



(Izquierda) Máquina selectora de granos montada en un vagón. El Ferrocarril Provincial, que rodeaba el perímetro de la ciudad, fue durante décadas uno de los iconos tecnológicos locales; vinculado tanto al transporte de pasajeros como al procesamiento y carga de productos agropecuarios. (Tomado del diario El Día, 28 de Abril de 1937, pag.8)

La Plata estuvo, desde sus orígenes, a la vanguardia de la innovación tecnológica innovadora de los sistemas urbanos: en 1884 fue la primera ciudad sudamericana con sistemas de iluminación eléctrica; durante los años treinta se incrementó drásticamente el número de artefactos de iluminación pública con una tecnología que, desde 1915, no difiere demasiado en sus principios esenciales de la actual. El alumbrado público a energía

eléctrica ha sido parte de la imagen mental que el platense tiene de su ciudad, al menos desde los primeros años del siglo XX; y para los años treinta estaba en tal sentido mucho más arraigado que lo que nunca lo estuvo su antecesor, el sistema de iluminación por gas, que se torna en contraste ajeno al imaginario local.

Pero tal vez el legado arquetípico de aquella época al paisaje urbano haya sido, desde 1931, el *Microómnibus* para transporte colectivo de pasajeros; el "invento argentino" que terminó por desplazar al los sistemas de tranvías a caballo, a vapor y eléctricos que, junto a su última versión sin rieles, el *Trolleybus*, se sucedieron desde los tiempos fundacionales hasta los 1960. Desde los años treinta, con leves variantes (bajar por la puerta de adelante, por la de atrás o por la del medio; pagar el boleto al conductor o a una máquina a bordo con tarjetas magnéticas) los platenses saben como viajar en "colectivo". Actualmente, coches más pequeños podrían superar algunos inconvenientes en el tránsito.



(Izquierda) Boleto de tranvía platense, que data aproximadamente de la transición de la década del 30 a la del 40. (Archivo del autor).

(Derecha) Tarjeta magnética utilizada para abonar el pasaje en la actualidad. Con el advenimiento de las máquinas expendedoras de boletos a bordo de los colectivos, este tipo de tecnología ha invadido un ámbito que durante décadas estuvo reservado al dinero "en efectivo". (Archivo GA Marincoff)



La influencia local de la industrialización no se canalizó hacia la población únicamente por sus productos derivados. La ciudad de La Plata, construida con un puerto originalmente destinado a canalizar la producción agropecuaria, agrega a los frigoríficos, desde 1925, la industria petrolífera que, con la destilería La Plata de Yacimientos Petrolíferos Fiscales iba a transformar la economía y la vida cotidiana de los habitantes de la región; para quienes, de este modo, también el entorno laboral se torna cada vez más vinculado directa o indirectamente a la industria. Embriones del universo tecnológico de la ciudad del siglo XXI, éstos y muchos otros elementos tejieron la red urbana a la que se acostumbraron los pobladores de aquellos días, incorporando a la cultura nuevas pautas que dejarían como legado a las generaciones por venir.

Desarrollo del proceso:

A lo largo de esta etapa del proceso de investigación, se ha conseguido establecer la existencia y la necesidad de un imaginario social vinculado a la tecnología; y algunas de sus manifestaciones han podido ser verificadas dentro del campo de observación adoptado, la ciudad de La Plata y su área de influencia, mediante indicadores tales como artículos periodísticos de medios locales, registros testimoniales de referentes clave, reconocimiento fotográfico y el contraste de los datos históricos con la observación directa del entorno urbano en la última década. La recolección de testimonios fotográficos revela, a modo de ejemplo, la evolución del tránsito vehicular en la ciudad (indicadores operacionales sobre el eje 2), y los aspectos semióticos del funcionalismo tecnológico en la arquitectura local (indicadores icónicos sobre el eje 4). La investigación de testimonios periodísticos, revela asimismo claras valoraciones *idealizadas* (en el sentido de la *escala*) en los indicadores pertinentes al eje 1 (*Tecnología audiovisual, Telecomunicaciones y Telemática*) entre otros. Con los datos compilados, se construye progresivamente un modelo de la relación entre la población urbana y su entorno tecnificado en la que subyacen las concepciones colectivas.



Escena del film THINGS TO COME, de 1936. Realizada en colaboración por el escritor inglés de ciencia ficción Herbert George Wells y el productor cinematográfico de origen húngaro Alexander Korda. Tras un Holocausto planetario, surge una civilización que construye deslumbrantes ciudades de vidrio y acero, y es capaz de enviar hombres a la Luna. Desde los años 20, las salas cinematográficas han contribuido a nutrir la imaginación del habitante platense. (Tomada de El Correo de la UNESCO, Noviembre de 1984, Viajes fantásticos a bordo de una sala oscura, Pág.27)

Para la perspectiva que se adopta aquí, es decir, la del Diseño como actividad proyectual sobre el entorno material humano y, en cuanto tal, una disciplina vinculada a la ideación de expresiones objetivas de lo imaginario, el interés reside en el hecho de que, tanto en los años 30 como en la década de 1990, existía un repertorio de imágenes relativas a la tecnología que condicionaba el comportamiento cotidiano de la población urbana y que el estudio minucioso de aquellos contactos iniciales entre el hombre común y el entorno industrializado contribuirá a comprender mejor la relación entre la ciudad de La Plata y sus habitantes en la actualidad; ilustrando además, situaciones análogas en conglomerados urbanos homólogos. Los modelos precisos o falsos que, respecto de la tecnología, forma o adopta la gente en su pensamiento, determinan el modo en que se relacionan con un ambiente que, como en el caso de la ciudad, no podría existir sin ella. El Diseño es un esfuerzo por armonizar dicha relación y, por tanto, el estudio del imaginario tecnológico le incumbe directamente. En los años treinta dicha relación era aún, en términos relativos, posiblemente inmadura. Hoy, en el umbral de un nuevo milenio, somos nosotros, usuarios y productores de las nuevas tecnologías, los creadores del imaginario tecnológico en sus expresiones urbanas. Este trabajo se propone rescatar la experiencia del pasado, para entender mejor lo que nos depara el futuro.

Bibliografía

BACZKO, BRONISLAW. Los Imaginarios Sociales. Ed. Nueva Visión 1991.

BERGER, PETER Y LUCKMANN, THOMAS. La Construcción Social de la Realidad. Ed.

Amorrortu 1993

DIARIO EL DÍA (La Plata).

EL CORREO DE LA U.N.E.S.C.O.

GONZÁLEZ RUIZ, GUILLERMO. Estudio de Diseño. Emecé Editores.

MOLES, ABRAHAM. Sociodinámica de la Cultura. Paidós, 1978

SARLO, BEATRIZ. La Imaginación Técnica. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires

SCHVARZER, JORGE. La Industria que Supimos Conseguir. Ed. Planeta.